

dad de Geografía mandaba sacar copia, se supo con tristeza que el propietario del terreno había mandado destruir aquel curioso monumento. En carta de 4 de Setiembre 1875, fechada en Ameica (Estado de Jalisco), D. J. M. Gutiérrez escribía á nuestro amigo D. Mariano Bárcena:—“Tú que andas entre sabios, puedes utilizar el adjunto papel en que te mando exactamente copiadas unas líneas de signos encontrados sobre una piedra enterrada en Tequila, y que encontraron en una gran escavación que por casualidad hicieron.”—Segun todas las apariencias, y atendido el carácter de las personas que han intervenido en el hecho, el hallazgo de la piedra presenta los caracteres de la autenticidad; presentamos á los lectores copia exacta de la inscripción, que no entendemos, (Lám. núm. 28,) y la entregamos sin comentarios al curso literario.

En un trabajo notable presentado al Congreso internacional de americanistas, M. E. Beauvois (1) insiste, armado con nuevos documentos, en demostrar el establecimiento de una colonia irlandesa en América. La colonia llevaba el nombre de Hvitramannaland y estaría situada frente el Markland de los irlandeses, en lo que hoy corresponde en la América del N. al Nuevo Brunswick, el Maine, &c., á la orilla del rio San Lorenzo: esta determinación geográfica, buscada con sagacidad, contradice la antigua versión que colocaba el establecimiento irlandés en la Florida. Los colonos eran cristianos, vestían ropas tejidas, usaban del fierro y del caballo, y hacían procesiones llevando banderas desplegadas. Para corroborar sus asertos, menciona al recoleto Christian Le Clerq, quien durante el siglo XVIII vivió doce años en la Gaspesia, á la orilla derecha de San Lorenzo, y encontró numerosos restos del cristianismo, el culto de la cruz y reminiscencias de la oracion dominical; y al jesuita Joseph-François Lafitau, quien asegura que para los salvajes del Canadá, el cristianismo era más bien una recordacion que una nueva creencia.

“Hé aquí lo que se sabe acerca de la Grande Irlanda, dice M. E. Beauvois al terminar su trabajo; son nociones bien insuficientes para un asunto tan interesante, aunque, sin embargo, sufi-

(1) La découverte du Nouveau Monde par les Irlandais et les premières traces du Christianisme en Amérique avant l'an 1000, par M. E. Beauvois. —Compte rendu tom. I, pag. 41 y sig.

cientemente precisas para establecer que los irlandeses colonizaron una comarca del Nuevo Mundo, y que introdujeron el cristianismo ántes del año 1000. La demostracion de estos hechos, incontestables de aquí en adelante, roba á los islandeses la gloria de haber descubierto el Nuevo Mundo; pero ellos no parece que lo hayan pretendido, por el contrario, refieren con la mayor franqueza, que en Irlanda y en América habían sido precedidos por los islandeses. La sinceridad con que relataron estos hechos, es nueva prueba de lo que en su alabanza dice el pintoresco historiador danés del siglo XII:—“No se creen ménos honrados los islandeses en ser los narradores de los altos hechos, que en ser autores de ellos.” (1)

Los irlandeses que á los islandeses precedieron en Irlanda y en América, eran piadosos eremitas que para predicar el cristianismo, se establecieron en algunas islas, de las que fueron arrojados despues por los piratas: dábanse el nombre de *papas*.—“No existen realmente en las Orcades, dice M. E. Beauvois, (2) restos de la antigua población celta; pero aunque los *papas* no dejaron descendencia, no por eso su nombre dejó de conservarse en el de las islas de Papa uestra y Papa stronsa, así como en las localidades de Paplay. Jordan, que compuso hácia 1380 su crónica de Escocia, habla de una Papey tertia, cuya posición no se conoce. Tambien en las Shetlands hay tres islas que recuerdan á los *papas*; *Papa stour* (Papey stora), *Papa little* (Papey lilla), así como un dominio del Papil.”

“Que estas islas y estas localidades saquen su nombre de los *papas*, lo confirma en todos sus términos la *Historia Norvegia*. Despues de hablar de los antiguos habitantes de las Orcades, los pictos (peti) y los *papas*, el autor anónimo añade:—“Los *papas* son así llamados en razón de los vestidos blancos, de que se ven como los eclesiásticos, porque en lengua teutona todos los eclesiásticos son llamados *papas*; (3) todavía hoy la isla Papey lleva su nombre.”

(1) Saxonis Gramaticii Historia danica, pref., édit. de P. E. Muller. Copenhague. 1839, in 4^o t. I.

(2) Compte-rendu, tom. I, pag. 69 y sig.

(3) “Este es en efecto el sentido en que se emplea la palabra *papa* en el *Poeme Frison* [Thet Fresque Rím, vers 1470,] crónica rimada en antiguo frison, publicada por la Sociedad provincial Frisonna. [Workum, 1835, in-4^o p. 49, 81.] Actual-

“Estos asertos están perfectamente de acuerdo con lo que Aré Frodhe refiere de los *papas* en dos de sus obras. Cuando los noruegos se establecieron en Islanda, hacía el último cuarto del siglo IX, “existían allí cristianos de los llamados *papas* por los noruegos; pero éstos se alejaron en seguida porque no querían “permanecer con los paganos; dejaron libros islandeses, campanas y cruces, de lo cual se puede inferir que eran irlandeses.” Aré en otra de sus obras, suministra casi las mismas indicaciones, y añade otras:—“Antes que la Irlanda, dice, fuera colonizada por la Noruega, había en la isla de esos hombres que los noruegos llaman *papas*; eran cristianos, y se piensa que venían de los países situados al O. del mar, porque se encontraron entre ellos libros irlandeses; campanas y cruces, y otros muchos objetos de que se puede inferir que eran hombres del Oeste. Estos hallazgos fueron hechos en el E., en Papey y en Papylé: por los libros ingleses se descubre que había relación entre aquellos países.”

Respecto del descubrimiento de los islandeses, es un hecho completamente averiguado acerca del cual no cabe la menor duda. Las tierras por ellos visitadas llevan en las sagas los siguientes nombres: *Helluland*, país de peñascos, el Labrador. *Markland*, país llano y ondulado, que debe corresponder al Nuevo Brunswick y á la Nueva Escocia, ó á alguna de las costas septentrionales del golfo de San Lorenzo. *Vinland*, tierra de viñas, ahora los Estados de Rhode-Island y de Massachussets.

Hemos dado ya noticia de los viajes emprendidos por los islandeses, tomándoles por fundamento para establecer que Quetzalcoatl había sido un misionero de aquella nación. Los datos que ahora damos á nuestros lectores vienen confirmando plenamente aquella opinión. En efecto, no puede ponerse en duda que aquellos misioneros cristianos eran hombres blancos y barbados, vestidos de trajes talarés blancos, semejantes en todo al personaje histórico y mítico que tanto nos ha ocupado. Otra nueva confirmación encontramos, no despreciable. Los sacerdo-

mente los pueblos católicos reservan la palabra para designar al soberano pontífice, y no se le encuentra hoy en el sentido de simple sacerdote, sino en algunas lenguas y bajo una forma más ó menos alterada: *pfafe*, en alemán; *pope*, en ruso; *pop*, [mal sacerdote], en polaco; *pap*, en magyar; *pappi*, en finés.

tes mexicanos conservaban el nombre de *papas*, lo mismo que los misioneros islandeses, y el nombre, aunque ya explicado en su lugar, no puede achacarse á causa casual.

Para terminar este capítulo, vamos á mencionar algunos de los principales viajes que tienen relación con América, emprendidos antes del descubrimiento del inmortal Colón. Menciónase el viaje de los árabes almagrurinos, hacía 1147; pero en realidad fué emprendido al África. Más célebre es la expedición de Madoc, hijo segundo de Owen Guineith ó Guynedd, príncipe de North-Walles. Disgustado por guerras de sucesión, salió con sus partidarios del puerto de Abergwilly en las costas de Irlanda, tomó al N. y fué á tocar en tierras desconocidas el año 1170. Dejó allí 120 personas, tornó á la patria pintando con vivos colores las bellezas de las tierras descubiertas, indujo á muchos de sus compatriotas á seguirle, saliendo segunda vez al frente de diez naves, sin volverse á saber cosa de él. Piensan que esta colonia se estableció en Virginia (Estados- Unidos) ó en la Florida, no faltando quien asegure que en la Nueva España. (1) Rudos ataques ha sufrido por los eruditos esta colonia welche, si bien encuentra también defensores acérrimos. (2) El poeta gallois Mereditho la celebró en sus versos el año 1477, quince años antes de la primera expedición de Colón.

De 1380 á 1404 se colocan los viajes de los hermanos venecianos Nicolo y Antonio Zeni. (3) Las tierras por ellos visitadas

(1) The History of Walles, written originally in British, by Caradoc of Llancarvan, englished by Dr. Powel, &c. London, 1774.

(2) Antiquités américaines, pag. 154.

(3) Segun M. Beauvois, los viajes de los hermanos Zeni fueron publicados por vez primera bajo el título *Dello scoprimento dell'isole Frislanda, Eslanda, Engroneland, Estotilandia et Icaria, fatto sotto il Polo Artico da due fratelli Zeni M. Nicolo il K. e M. Antonio, libro uno*, con un mapa, en seguida del *Dei commentarii del viaggi in Persia di M. Caterino Zeno il K.* Venise, 1558, pequeño in-8º.—Reproducido en la colección *Delle navigationi et viaggi* de Ramusio, tom. 2, Venecia, 1606;—y en la *Dissertazione intorno al viaggi e scoperte settentrionali di Nicolo ed Antonio fratelli Zeni*, por el cardenal Zurla, Venecia, 1808.—Traducidos al latín por Joh. Is. Potanus en su *Rerum Danicarum historia*, Amsterdana. 1631, in fol. p. 755-763 en danes por J. H. Bredsdorff en *Grønlands historiske Mindesmaerker*, tom. III, p. 559-577.—Cfr. Remarques sur les voyages au Nord attribués aux Vénitiens Zeni, par C. C. Zahrtmann, en *Nordisk Tidsskrift for Oldkyndighed*, tom. II, libro 1º. Copenhague 1833, in-8º.—Bredsdorff acerca de la carta más antigua conocida de la Groen-

en América han dado texto á los geógrafos para porfiadas contiendas.

El piloto polaco Juan Szkolny (Scolmus), quien en 1476 estaba al servicio del rey Cristian II de Dinamarca, descubrió las costas del Labrador, pasando delante de Noruega, Groenlandia y la Frislandia de los Zeni. (1)

“Segun los anales de Baronio, continuados por Odoric Raynaldi, los franceses de la Baja Bretaña descubrieron Terranova y el Canadá, un siglo ántes del viaje de Colon, y los primeros que hicieron aquel descubrimiento de vuelta á Europa lo comunicaron á Juan I, rey de Portugal: afirmase tambien, que el piloto que de ello dió la primera noticia á Colon, fué uno de los bascos que fueron á Terranova, llamado Alonso Sánchez.”

D. Martin Fernández Navarrete, (2) saliendo por la honra del ilustre Colon, cual si esto pudiera amenguar su fama, rectifica el hecho diciendo:—“La fábula de que un piloto de Huelva, llamado Alonso Sánchez, navegando de España á las Canarias cerca del año 1484, fué arrojado por una tormenta hasta la isla de Santo Domingo, y que volviendo á la Tercera comunicó á Colon su viaje y derrotero, la oyó contar el Inca Garcilaso á su padre, que sirvió á los Reyes Católicos, y á los contemporáneos de los primeros descubridores y conquistadores. (3) Del Inca la tomaron D. Bernardo Aldrete, Rodrigo Caro, D. Juan de Solórzano, D. Fernando Pizarro y otros posteriores. (4) Francisco de Gomara y el P. Josef de Acosta refirieron el suceso sin citar al descubridor. (5) Gonzalo Fernández de Oviedo tuvo esta narración por falsa, ó

landia, en *Nordisk Tidsskrift*, tom. III, libro I, Copenh. 1835, p. 193-211, é introducción á los viajes de los Zeni en *Grønlands hist. Mindem*, tom. III, pág. 529-558: notas sobre sus viajes, su vida y su mapa. *Ibid*, pág. 577-621. G. Gravier, *Découv. de l'Amérique*, pág. 134-211.

(1) Humboldt, *Hist. de la géographie*, tom. II, pág. 153.

(2) Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, t. Madrid, 1825. Tom. I, pág. XLVII.

(3) Inca Garcil. *Coment. Reales*, lib. I, cap. 3.

(4) Aldrete, *Varias Antigüed. de España*, lib. 4, cap. 17, p. 567.—Caro. *Antigüed.* lib. 3, cap. 76, fol. 207 v.—Solórzano, *Indiarum Jure*, tom. I, lib. I, esp. 5.—Pizarro, *Varones ilustres, del Nuevo Mundo*, cap. 2.

(5) Gomara, *Hist. de las Indias*, cap. 13. Acosta, *Hist. nat. de las Indias*, lib. 1, cap. 19.

por un cuento que corría entre la gente vulgar. (1) Pudo ser así respecto á la persona de Alonso Sánchez y á las circunstancias de su viaje; pero Fr. Bartolomé de las Casas, que tuvo á la vista unos libros de memorias, escritos por el mismo Cristóbal Colon, refiere que tratando en ellos de los indicios que había tenido de tierras al occidente por varios pilotos y marineros portugueses y castellanos, citaba entre otros á un Pedro Velasco, vecino de Palos, que le afirmó en el monasterio de la Rábida había partido del Fayal, y andado 150 leguas por la mar, descubriendo á la vuelta la isla de Flores; á un marinero tuerto que hallándose en el puerto de Santa María, y á otro gallego que estando en Murcia le hablaron de un viaje que habían hecho á Irlanda, y que desviados de su derrota navegaron tanto al NO., que avistaron una tierra que imaginaron ser la Tartaria, y era Terranova ó la tierra de los Bacallaos; la cual fueron á reconocer en diversos tiempos dos hijos del capitán que descubrió la isla Tercera, llamados Miguel y Gaspar Cortereal, que se perdieron uno despues del otro. Añade Casas, que los primeros que fueron á descubrir y poblar la isla Española (á quienes el trató) habían oído á los naturales que pocos años ántes que llegasen habían aportado allí otras hombres blancos y barbados como ellos. (2) Los vascongados pretenden tambien haber descubierto un paisano suyo, que se llamaba Juan de Echaide, los bancos de Terranova, muchos ántes que se conociese el Nuevo Mundo. (3)

Brerewood afirma que la América ha sido poblada por los tártaros: (4) sus proposiciones absolutas no nos satisfacen.

Gomara asegura, dice Humboldt, que en el siglo XVI se pretendía haber encontrado en las costas de Quivira y de Cibola (El dorado del México boreal, asunto fabuloso de una antigua civilización) los fragmentos de una nave del Cathay: (5) En aquellos tiempos tan cercanos á la Edad Media, así como alguna vez en los nuestros, la credulidad interpreta hechos mal observados, para establecer sistemas. La dispersion de la flota que Khoubi-

(1) Oviedo, *Hist. gen. de Indias*, lib. 2, cap. 2.

(2) Casas, *Hist. de Ind.* lib. 1, cap. 13 y 14.

(3) *Diccion. geog.-hist.* tom. I, pág. 331 y tom. II, pág. 313.

(4) *Antiquités américaines*, pág. 118.

(5) *Historia general de Indias*, pág. 117.

laí Khan, hermano de Manggou Kakhan y fundador de la dinastía de los Yuan, envió el año 1281 para conquistar el Japon, hizo nacer las hipótesis por las cuales explican Reinhold Foster y M. Ranking, los grandes cambios sobrevenidos en la civilización y en el estado político del Perú. (1) Me parece indubitable que los monumentos, la división del tiempo, las cosmogonías y muchos mitos disentidos en mi obra *Monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, ofrecen analogías palpables con las ideas del Asia oriental, analogías que anuncian antiguas comunicaciones, y no son el simple resultado de la identidad de posición en la que se encuentran los pueblos en la aurora de la civilización. (2)

Las tradiciones del Perú, acerca de los gigantes, están conformes al asegurar que éstos llegaron por el mar Pacífico. "También cuentan los indios de Ica y los de Arica, que solían antiguamente navegar á unas islas al Poniente, muy léjos, y la navegación era en unos cueros de lobo marino hinchados." (3)

Respecto de viajes casuales, Plinio (4) recogió diversos ejemplos de nautas en el mundo antiguo, llevados muy léjos de su destino y contra su voluntad, sin poder afirmarse que los que menciona sean los únicos en su género. Acosta (5) refiere, que pasando á las Indias vió las tierras de América quince días después de salido de las Canarias, debido á la fuerza de los vientos, lo cual le hace exclamar: "Así que me parece cosa muy verosímil, que hayan en tiempos pasados venido á Indias hombres vencidos de la furia del viento, sin tener ellos tal pensamiento."

Conocidas son las circunstancias del descubrimiento casual del Brasil, por Alvarez Cabral. Es evidentemente cierto que el año 1833 fué arrastrado por la tempestad un junco chino hasta las costas del Oregon; Washington Irving, que habló con los náufragos, da los pormenores del acontecimiento.

(1) Historical Researches on the conquest of Peru, Mexico and Bogota in the thirteenth century by the Mongols, 1827, pág. 34-45. Esta obra está íntimamente ligada á la otra que lleva este título: Researches on the wars and sports of the Mongols and Romans, 1826.

(2) Histoire de la géographie, tom, 2, pág. 63.

(3) Acosta, Hist. nat. y moral, lib. I, cap. XIX.

(4) Lib. II, cap. 69, y lib. VI, cap. 22.

(5) Hist. nat. y moral, lib. I, cap. XIX.

El Nuevo Mundo se ha de haber revelado al Antiguo, muchas veces. Entra los indicios, que Colon tenía acerca de la existencia de nuevas tierras, enumera su hijo D. Fernando, (1) á quien copia Herrera, (2) las siguientes: Habló D. Cristóbal con Martin Vicente, práctico en la navegación de las Azores, quien le afirmó que estando á 450 leguas al O. del cabo de San Vicente, tomó un madero labrado artificiosamente, aunque no con instrumento de hierro. Pedro Correa, casado con la hermana de su esposa, le certificó haber visto otro madero idéntico en la isla de Puerto Santo, y cañas muy gruesas, "que en cada cañuto pudieran caber tres azumbres de agua" no sabiéndose que en toda Europa hubiese otras semejantes. Le certificaron los vecinos de las Azores, que cuando soplaban vientos de O. y N. O., llegaban á las costas de las islas Graciosa y Fayal, pinos desconocidos en aquellas partes. La mar arrojó á la isla de Flores dos cadáveres, "que mostraban tener las caras muy anchas, y otro gesto que tienen los cristianos." "Otra vez se vieron dos canoas ó almadrías, con casa movediza, que pasando de una á otra isla, los debió de echar la fuerza del viento, y como nunca se hunden, vinieron á parar á las Azores." Todos estos indicios y muchos más en que no se haya para lo la atención, fueron completamente inútiles para las personas vulgares que no supieron aprovecharlos; en manos del hombre de genio, de Cristóbal Colon, produjeron el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Los hechos compilados aquí, los que todavía pudiéramos aducir, arrojan esta conclusion evidente, han existido relaciones entre el antiguo y el nuevo continente. De esas relaciones pocas están perfectamente averiguadas, algunas son confusas y dudosas, no escasean las que llevan el signo de exageraciones sistemáticas, ó de reconocida superchería. Las comunicaciones más auténticas son las que se han verificado por los lugares más fáciles; por el Norte, que dió paso á los esquimales del Asia y no opuso una barrera impenetrable á los navegantes europeos. Se refieren á tiempos más ó ménos remotos; es natural que las más recientes sean las claras y precisas, porque ya existían medios seguros pa-

(1) Vida del Almirante, cap. VIII.

(2) Déc. I, lib. I, cap. II.

ra perpetuar los hechos, mayor era el amor á la ciencia, los pueblos se comunicaban con mayor frecuencia. Lo que sabemos acerca de esta materia, no se puede admitir como el completo conjunto de todo lo acaecido; mucho ha de haber pasado desapercibido, de mucho no se llevó cuenta en los tiempos de atraso y de ignorancia. Las comunicaciones casuales son posibles, aunque esto no sea argumento para suponerlas subsidiarias. Sin embargo, multitud de ellas no han de haber dejado recuerdo, ya porque los nautas arrastrados por vientos y corrientes no pudieron volver á su patria, ya porque aún cuando retornaron, sus pláticas se tomaron á fábula, ó no se supo sacar provecho alguno, caso de concederles importancia.

Demostradas ó no, las comunicaciones han sido varias, y no con un pueblo en particular, sino con pueblos de distintas costumbres y religiones. Así lo prueban al ménos los usos y las creencias religiosas de las naciones americanas. Se sostiene que esas prácticas, en apariencia iguales, no significan relacion alguna entre pueblos distintos, porque el hombre procede de una manera idéntica en casos análogos, sea cual fuere la época en que viva y el país de residencia. Exacta es la regla, mas no absoluta. El hombre, sin recurrir á copiar, inventa cuanto le es indispensable para vivir, y dos pueblos v. g., coincidirán en tener dioses, altares, sacrificios y preces, sin que por ello sus religiones tengan un origen comun; pero si los dioses son de los mismos materiales y formas, si el altar asume el mismo aspecto, si sacrificios y preces entrañan los mismos intentos; entónces no podrá ménos de establecerse la filiación, aún tropezando con algunas diferencias esenciales. Tampoco debe buscarse una identidad absoluta; en todos y cada uno de los elementos componentes de una idea, las semejanzas indican relaciones, no identidad de raza, y bien se comprende que las enseñanzas de esta manera alcanzadas, se modifican por las naciones que las reciben. Los americanos poseían una civilizacion propia; al ponerse en contacto con pueblos extraños y recibir algun nuevo conocimiento, lo asimilaron á lo que ya sabían, lo desfiguraron, digamos así, para darle el aspecto nacional.

Si el estrecho de Behring es insuficiente para explicar la presencia de los animales en América, tambien lo es tratándose de

la civilizacion americana. Los esquimales están muy atrasados, apenas alcanzan las ideas más rudimentarias; no son ellos quienes pudieron enseñar á las naciones del Sur los adelantados conocimientos que poseían. Pudiera suponerse que cayeron en aquel estado de atraso, despues de haber pasado por cierto estado de adelanto; pero entónces les quedarían señales de su pasado saber, que no existen, y en verdad de verdad que las comarcas habitadas por los esquimales no son propias para el desarrollo de la civilizacion. Grupos de personas instruidas, impulsadas por causas urgentes, pudieron venir de las partes centrales del Asia, pasar el estrecho y descender á los países intertropicales; fuera de ser el viaje casi imposible por demasiado largo y peligroso, el supuesto no puede explicar las notables semejanzas con los pueblos del Asia austral y de la Oceanía, no satisface respecto de las civilizaciones del Perú. Es indispensable admitir, como tesis general, que las comunicaciones asiáticas tuvieron lugar, así por el estrecho de Behring, como á través del inmenso Océano Pacífico.

Cuando en los tiempos primitivos existían puentes naturales de comunicacion, debieron verificarse verdaderas emigraciones; hombres, lenguas, costumbres, civilizacion, animales, fueron comunes. Por los pasos fáciles, restos de los antiguos puentes, las emigraciones quedaron reducidas á determinadas zonas. Rotas por completo aquellas comunicaciones, la familia americana cesó de cruzarse con los pueblos extraños, asumió su tipo peculiar, conservó para en adelante sus condiciones anatómicas y fisiológicas, su civilizacion propia y particular.

Data de entónces la unidad de raza, de lengua y de conocimientos. Aislados de los demas pueblos, los americanos se desarrollaron bajo sus propios esfuerzos, modificándose bajo las influencias atmosféricas y topográficas, las condiciones biológicas y la perfeccion de la inteligencia. Hechas imposibles las relaciones permanentes, las casuales quedaron reducidas á pequeños grupos de individuos. Por poco ilustrados que á éstos se suponga, dejaron siempre en los pueblos con los cuales se pusieron en contacto, el germen de ciertos conocimientos. Si del grupo formaba parte un letrado, un sacerdote, por ejemplo, lleno de la ciencia de la nacion de donde procedía, unido su saber á su

carácter extranjero, á su traje y sus costumbres, se abrió camino para tornarse en maestro, y si ingenio y querer no le faltaban, se levantaba al ennoblecido puesto de civilizador, recibiendo del agradecimiento de los pueblos salvajes los honores divinos.

Se infiere que semejante influjo debía ser parcial. Ingerido en las creencias y costumbres de un pueblo, según las circunstancias obraría más ó ménos enérgicamente sobre los pueblos vecinos; pero nunca se sustituiría por completo á las creencias y costumbres nacionales, llegando al cabo á una transformación que le comunicara el sello indígena. Se ha observado, que si los americanos estuvieron en contacto con asiáticos y europeos, y de éstos recibieron enseñanza en materia de usos, tradiciones, culto, &c., no se concibe cómo les eran desconocidos ó no practicaban ciertos conocimientos al parecer vulgares, útiles para la vida y origen de positivos adelantos. La explicación es obvia. Basta para lo primero la doctrina oral y la aplicación de los métodos artísticos conocidos de los discípulos; era indispensable para lo segundo, aplicar la práctica á materiales tal vez desconocidos. Una noción astronómica se trasmite en pláticas, se fija y perpetúa por los medios gráficos usuales, á quienes la enseñanza reciben; para aprender á emplear el hierro, fuera de la necesidad de los maestros minero, fundidor y herrero, era indispensable el criadero metálico.

Nos creemos autorizados ya para asentar estas conclusiones: Antes del descubrimiento de Cristóbal Colón, América ha tenido relaciones con el Antiguo Mundo.

Los pueblos americanos tuvieron su civilización propia, con todos los caracteres esenciales de la originalidad, en la cual vinieron á ingertarse las ideas de las civilizaciones asiáticas por el Occidente, y más tarde las de la europea por el Oriente.

Termina aquí el estudio del hombre prehistórico en México. Se nos dirá que hemos propuesto muchos problemas y resuelto pocos; que aventuramos sistemas no demostrados, que sostenemos ilusiones en lugar de verdades. Todo ello puede ser. Pero la culpa, más que de nosotros, es de la materia misma. Cuanto posible, fundamos nuestros asertos en las demostraciones de la ciencia, en las deducciones de la lógica; si aquella es todavía in-

suficiente, si ésta se reciente de nuestra ignorancia, pecados son de los cuales no somos responsables. Asunto oscuro y dificultoso, poco tratado aún entre nosotros, de precisión resultará un trabajo defectuoso al ponerle por primera vez la mano. Trunco como es, sirve de punto de partida; con datos suficientes, en mejores condiciones que la nuestra respecto de corazón y de inteligencia, mis compatriotas darán la perfección que falta á mi pobre labor. Harto de sinsabores, de penas y de afán, llevo gastados hasta aquí.

HISTORIA ANTIGUA